

Estudio sobre la Violencia del Ser Humano: Análisis Estadístico Diferencial entre la Violencia Machista y Hembrista

Autor: Chapado de la Calle, Fernando (Dr. Psicología, Profesor Asociado del pdto. de Dpto. Teoría e Historia de la Educación y M.I.D.E. | Facultad de Ciencias de la Educación).

Público: INVESTIGACIÓN. **Materia:** Educación y Psicología. **Idioma:** Español.

Título: Estudio sobre la Violencia del Ser Humano: Análisis Estadístico Diferencial entre la Violencia Machista y Hembrista.

Resumen

Tras analizar la violencia, como un tipo de respuesta del ser humano, así como las distintas teorías e hipótesis de la misma. Se adapta un cuestionario de violencia machista a hembrista, de cara a contrastar los resultados obtenidos con el informe de Violencia de Género del 2015. Para poder determinar si existen diferencias significativas con respecto al tipo de conducta agresiva entre hombres y mujeres, independientemente de su identidad sexual.

Palabras clave: Violencia de género, violencia hembrista, violencia machista, e identidad sexual.

Title: Study on the Violence of the Human Being: Differential Statistical Analysis between sexist and female Violence.

Abstract

Study on the Violence of the Human Being: Differential Statistical Analysis between sexist and female Violence. Testing violence, as a human response, and other theories and hypotheses, came the idea of adapting a "male gender violence questionnaire" to contrast the results obtained with the Gender Violence Report of 2015. In order to determine if there are significant differences from the type of aggressive behavior between men and women, regardless of their sexual identity.

Keywords: Gender violence, female violence, sexist violence, and sexual identity.

Recibido 2016-12-29; Aceptado 2017-01-03; Publicado 2017-01-25; Código PD: 079080

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Antes de plantear el problema comencemos a definir el concepto de violencia, que según la etimología de la palabra, del latín "violentia" se entiende por cualquier acción que se ejecuta con fuerza, ímpetu o brusquedad; o bien que se ejecute en contra del gusto o voluntad de la persona/ s sobre la que se ejerce.

En teoría la violencia sería ejercida por una personas o grupo de ellas, que teóricamente tienen más poder e influencia sobre otra o otras persona/s. A partir de aquí se puede entrar en determinar los distintos tipos de formas o maneras que una o varias personas pueden imponerse.

Si bien es cierto que no hay un consenso claro acerca de las distintas manifestaciones de esta, puesto que las clasificaciones revisadas, no se atañen al tipo de violencia provocado, sino también al entorno, o contempla la relación que mantienen tanto víctima como agresor. No queremos decir con ello que estos factores no sean relevantes en el estudio de esta, pero si que deberían dejarse a un lado.

En base a mi experiencia puedo concluir que existen tantos tipos de manifestaciones como tipos de respuesta, que a su vez, son formas de conducta. En base a esta premisa, y analizando las diversas clasificaciones se encuentra Schmucler (1997, p. 120) que en el libro de la *Memoria de la Comunicación* las clasifica como: "verbal, emocional o motora. La conducta –verbal- es reconocible a través de la lengua, que expresa el pensamiento, la –emocional- es observable a partir de reacciones neuro-fisiológicas, la conducta –motora- que se ofrece dos variantes: automática (reflejo medular) y voluntaria (controlada por la corteza cerebral)".

Extrapolándolo al objeto de estudio, violencia, se podría decir igualmente que existe un tipo de respuesta violenta: verbal, emocional y motora.

Estas son los tipos de conducta, pero se trata de analizar las consecuencias de cada una, cosa que como se va a tratar

de argumentar es mucho más complejo de lo que se trata.

Antes de empezar, se descarta la respuesta emocional, como acto violento, pues se ha acordado definirla como “reacciones neurofisiológicas”, pues difícilmente la actividad neurofisiológica (entendiendo esta como la actividad eléctrica en todos sus niveles: epitelial, muscular, nerviosa, encefálica, etc.. así como la temperatura de estos, presión, frecuencia, intensidad, latencia de respuesta, etc), pueda resultar una conducta violenta per se, sino más bien una posible consecuencia del estado que ha provocado el temperamento hostil y posible causa de los otros tipos de respuesta: verbal y motora.

Existen clasificaciones realizadas desde el punto de vista del daño ocasionado en la “víctima”, en este caso parece haber más consenso, siguiendo a Guerrero (2014) identifica siete tipos de violencia: física, psicológica, emocional, económica, social, sexual, y patrimonial.

Analizando esta definición en conjunción con la anterior (verbal-motora). Una agresión física, puede darse en distintos contextos, e intensidades, en algunos casos incluso se aplaude, como en los deportes llamados de “contacto”, su máxima expresión boxeo, lucha libre, etc.. reproduce una agresión física sin embargo la “víctima” no lo percibe como un menoscabo o desvalorización, sino lo toma como un “lance” del juego o del deporte. Sin embargo un acto objetivo sin absoluto ánimo de violentar, sino “mal interpretado” puede originar una percepción de amenaza a la autoestima de la persona ofendida.

Son las interpretaciones que hacemos de la realidad las que clasifican el tipo de acción, llegando a veces algunas víctimas alienadas por el agresor a justificarlas, y creerse que no están siendo maltratadas, o por el contrario la hipersensibilización social de otras personas creerse que están siendo víctimas constantemente de distintos tipos de agresiones.

Siguiendo el interesante estudio realizado por Gil-Verona et alii. (2002), en el cual tratan de abordar las distintas conductas agresivas, como problema comportamental intentando encontrar cierto correlato biológico. Para ello, se fundamentan en los distintos modelos psico-biológicos: genéticos, endocrinológicos, etológicos y neurobiológicos, sin duda teniendo en cuenta que aunque se ha establecido una asociación previa entre andrógenos y agresión en animales, la evidencia en humanos es menos clara (Kandel, Schwartz y Jessel, 2001).

En relación con esta teoría, los etólogos, han estudiado lo que se ha denominado la “*historia natural*” de las conductas agresivas, para descubrir su sentido benéfico en las sociedades animales, intentar comprender su desviación en el hombre y aportar sugerencias prácticas destinadas a remediar los efectos nocivos de la conducta violenta del ser humano.

El estudio hasta la fecha más completo encontrado es el de Moyer (1976), el cual establecía su clasificación basándose en la intencionalidad del actor/es:

- Agresión predatoria (conductas de ataque motivadas).
- Agresión inter-machos (violencia física o conducta de sumisión exhibida por los machos mutuamente).
- Agresión inducida por el miedo (respuestas biológicamente programadas de modo que se actúa de forma agresiva hacia cualquier clase de confinamiento forzado).
- Agresión territorial (conducta de amenaza o ataque que se muestra hacia una invasión del territorio propio, o conducta de sumisión y retirada tras enfrentarse con el intruso).
- Agresión maternal (conducta agresiva mostrada por las hembras cuando un intruso se acerca a sus crías).
- Agresión irritable (agresión e ira dirigidas hacia un objeto cuando el agresor se siente frustrado, herido, de-privado o estresado).
- Agresión relacionada con el sexo (elicitada por los mismos estímulos que disparan la respuesta sexual).
- Agresión instrumental (la que conduce al individuo a obtener una recompensa mediante el acto agresivo).

Complementando a este se presenta la clasificación realizada por (Gil-Verona et al. 2002), sin duda otorgando un carácter más “humanizado” a la violencia, distinguiéndola en función de:

- Modos de agresión: directa o indirecta
- Sus actores:
 - Intrapunitiva.

- Heteropunitiva
- Un individuo contra un grupo (por ejemplo los delitos contra la sociedad)
- Un individuo contra un grupo (por ejemplo la pena de muerte)
- De un grupo contra otro grupo (guerra, terrorismo, etc..)

Además de estas definiciones de “actores” incluiría la introducida por Rosenzweig (1968, p. 13) *“las respuestas impunitivas difieren de las precedentes en el sentido de que la agresión no se encuentra como fuerza generatriz. Hay en ellas el ensayo de evitar formular un reproche tanto a otros como a sí mismo, y encarar la situación frustradora en forma conciliatoria. El mecanismo psicoanalítico que corresponde es la represión. El aspecto patológico lo representan ciertas manifestaciones histéricas”*.

Según este autor una agresividad reprimida, puede llegar a ser patológica, por lo que sugiere canalizarla de forma adecuada.

Retomando el estudio de (Gil-Verona et al. 2002), estos autores llegan a concluir que: *“aunque se han descrito diversas zonas cerebrales relacionadas con las conductas violentas, como el hipotálamo, el núcleo caudado, la amígdala o la corteza prefrontal, ninguna parte del cerebro actúa aisladamente para producir un tipo de conducta, en este caso violenta, así las conductas agresivas reflejan el resultado del equilibrio entre estimulación e inhibición de diferentes zonas cerebrales en un momento específico. Por lo que son necesarios más estudios para explicar la posible relación entre los andrógenos y el desarrollo de ciertos comportamientos en los seres humanos, siendo un importante campo el estudio del desarrollo androgénico, tanto de origen gonadal como adrenal.”* (Gil-Verona et al. 2002, p. 301-302)

Sin embargo, a pesar de estos estudios, algunos medios y partidos políticos, apoyados por diversos “científicos”, aluden sin el menor género de dudas, que la violencia es “inherente al hombre”, dando por sentada la teoría endocrinológica de la testosterona. (López García, 2004; Perez Bernardes de Moraes, 2013, entre otros)

Pero basta hacer simples búsquedas bibliográficas para encontrar que autores como Barral (1996), aluden a la testosterona la misma potencialidad que los estrógenos y que por tanto, no habría diferencia en cuanto a la agresividad por géneros, sino en cuanto el tipo de respuesta que dan cada uno de ellos, en palabras de la autora: *“Este dimorfismo estructural o morfológico del sistema límbico nos lleva a diferencias conductuales: 1) en la regulación de las emociones, el hombre tiende a expresar instrumentalmente su afecto u odio, por ejemplo, mediante agresividad física (puñetazos, patadas,...) y la mujer emplea expresiones simbólicas, utilizando más el lenguaje (por ejemplo, gritando)”*.

A pesar de que el daño físico es más evidente, no significa sin embargo que este sea necesariamente más grave, que cualquier otro tipo de maltrato verbal. (por ejemplo un ataque verbal selectiva y privada a la víctima). Todo va a depender de: la intencionalidad del agresor/a, las circunstancias en las que se encuentren y la percepción y situación personal de la víctima, de la cual va a depender la interpretación de esta conducta.

En el argot jurídico se ha extrapolado al *“quantum doloris”*, evaluación del dolor, la agresión física deja unas secuelas visibles objetivamente, y relativamente cuantificables, pero los efectos psicológicos y emocionales son difícilmente baremables, puesto que son subjetivos tanto por la propia víctima, como por los peritos evaluadores y magistrados.

Aún así, y en base a las teorías poco argumentadas y sostenibles que tratan de *“generizar”* (poner género a los adjetivos), por ejemplo violencia-hombre, abnegación-mujer. Se ha creado una teoría sobre la fragilidad de la mujer, y el deber que tiene la sociedad, y la ley de sobre-proteger este género, en lugar de empoderarlo. Creando toda una serie de asimetrías sociales y jurídicas que están poniendo en peligro la estabilidad social y familiar.

De cara a seguir *“demostrando”* este argumento del “género”, se han elaborado tendenciosos cuestionarios, de cara a hiper-sensibilizar a la población de la lacra de la violencia machista, también catalogada como feminicida, tal y como se establece en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV), sin contemplar en ningún caso la violencia *“hembrista”*.

Estas teorías del género, van contra corriente de lo probado estadísticamente que no solamente se demuestra que la violencia no tiene género, sino que incluso estudios como los de Heavey (2013) en mujeres con distinta identidad sexual concluyen que las mujeres con orientación lésbica agreden en un 48% a sus parejas, mientras que las heterosexuales lo hacen en un 28%.

Pero es más, incluso autores como (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008) llegan a establecer que el 86,8% hombres

condenados a una pena de prisión por un delito de violencia grave contra la pareja, presentaba al menos un trastorno de personalidad según el MCMI-II. Resultados que fueron contrastados, previamente en estudios internacionales (Hart, et al., 1993; Watson, et al 2005), y en estudios posteriores (Echauri et al. 2011).

En ningún caso, se trata de justificar la agresión, sino de explicar su causalidad, puesto que se ha acordado entenderla como una respuesta potencial del ser, pero que ejercida esta de forma brutal, sin finalidad y de manera sistemática durante un período de tiempo prolongado, son sin duda alguna, aspectos inequívocos que pueden denotar alteración mental.

Sin embargo, estudios recientes de Reino Unido, ONS (Office of National Statistics, 2016), indican que el empoderamiento de la mujer esta invirtiendo los patrones estadísticos, habiendo encontrado un reciente estudio que viene a mostrar que si bien las mujeres han sido las que han tenido mayor facilidad para decir que eran víctimas de “violencia doméstica”, los hombres cada vez están denunciando más. Hasta el punto que las denuncias de las mujeres han bajado y las de los hombres han subido un 4,4%, llegándose a estimar 651.000 por casi el doble de denuncias de mujeres (1,2 millones).

Algunos cuestionarios, como el de Reina, F. L. (2013). *Inventario de preguntas para reconocer situaciones de violencia machista contra las mujeres*, bien contruidos parcelando los distintos tipos de “maltrato” en función de la orientación del mismo, diferenciando distintos tipos de : dependencia emocional, dependencia económica, control psicológico, orientado a producir amenazas o terror, violencia sexual y violencia física. Así como los informes de Violencia de Género, que cada año se publican, fueron los que motivaron la presente investigación de cara a extrapolar el mismo cuestionario, esta vez enfocándolo hacia la violencia hembrista, de cara a poder hacer un estudio comparativo entre los resultados de la auto-percepciones de las mujeres sobre la violencia machista, y las auto-percepciones sobre la violencia que ejerce la mujer sobre los hombres. De esta forma poder determinar si existen diferencias significativas con respecto al tipo de conducta agresiva entre hombres y mujeres, independientemente de su identidad sexual.

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolló dentro del departamento de Teoría de la Educación y M.I.D.E. de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga.

Para la adaptación del cuestionario (Chapado, 2015), se trató de preservar el mayor número de ítems para que el análisis comparativo de los resultados fuera fidedigno. Si bien es cierto, que ateniéndonos a los tipos de conductas o respuestas violentas, se suprimieron algunas cuestiones (como por ejemplo: *¿La presiona u obliga a tener actividad sexual con otras personas, animales u objetos o a ser observada?*) y se añadieron otras como (*¿Se ha hecho pasar su pareja por otra persona para probar su fidelidad proponiéndole cosas obscenas, insistiéndole a pesar de su negativa?*).

El cuestionario se construyó de forma telemática mediante la aplicación de “Google Drive”, una interfaz muy versátil, con múltiples prestaciones, que se adaptaba a las necesidades del cuestionario. Además de brindarte análisis de los resultados, y permitir compartir el cuestionario con relativa facilidad. Por lo que fue difundido en varios medios de prensa (<http://www.lainformacion.com/>; <http://www.notiforo.com/>; etc..), en televisión, Alerta Digital (Convisual Tv programa La Ratonería) además como en diversas webs y redes sociales.

Además, ha permanecido en la red, desde hace más de un año, y en ese tiempo ha registrado 870 sujetos, de los cuales 842 son hombres y 28 son mujeres.

Como se ha comentado anteriormente, se han respetado las acotaciones del Inventario original, encontrando los apartados de: *Maltrato psicológico orientado a la dependencia emocional, Maltrato psicológico orientado a la dependencia económica, Chantaje emocional orientado al control psicológico, Maltrato psicológico por amenazas orientado a producir terror, Violencia sexual y Maltrato o violencia física*. Además de registrarse otras variables como: *provincia de residencia, fecha de nacimiento, situación sentimental y Grado de formación*, para realizar distintos tipos de análisis en función de la edad, provincia, etc..

También se le hacían preguntas específicas como: *¿Ha tenido alguna vez alguna relación sentimental conflictiva?, ¿Ha tenido problemas judiciales por una relación sentimental?, o Si tiene hijos.. ¿Le resulta complicado encontrarse en igualdad de condiciones con respecto a la madre?*.

3. RESULTADOS

Antes de nada decir que el análisis de la fiabilidad del “Inventario” tiene un alpha de Cronbach’s de 0,918, con una distribución del peso del mismo muy homogénea en todos sus 48 items, que evalúan los factores mencionados anteriormente y cuyo nivel de significación de Pearsson es del 99,99% en todos los factores, encontrándose todos los valores entre 0,401 y 0,66. Al tener un factor de correlación, tan alto y significativo, se estableció un constructo “Violencia”, como factor general.

		Em	Ec	Ps	Trr
Em	Pearson Correlation	1	,607**	,560**	,634**
	Sig. (2-tailed)		,000	,000	,000
	Sum of Squares and Cross-products	5333,409	4077,627	3214,209	3799,831
	Covariance	6,144	4,698	3,703	4,378
	N	869	869	869	869
Ec	Pearson Correlation	,607**	1	,457**	,605**
	Sig. (2-tailed)	,000		,000	,000
	Sum of Squares and Cross-products	4077,627	8483,473	3308,447	4580,411
	Covariance	4,698	9,762	3,807	5,271
	N	869	870	870	870
Ps	Pearson Correlation	,560**	,457**	1	,609**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000		,000
	Sum of Squares and Cross-products	3214,209	3308,447	6170,719	3930,888
	Covariance	3,703	3,807	7,101	4,523
	N	869	870	870	870
Trr	Pearson Correlation	,634**	,605**	,609**	1
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000	
	Sum of Squares and Cross-products	3799,831	4580,411	3930,888	6753,568
	Covariance	4,378	5,271	4,523	7,772
	N	869	870	870	870
Sx	Pearson Correlation	,401**	,410**	,499**	,499**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000	,000
	Sum of Squares and Cross-products	1840,480	2372,846	2463,693	2576,876
	Covariance	2,120	2,731	2,835	2,965
	N	869	870	870	870
Fs	Pearson Correlation	,568**	,531**	,532**	,660**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000	,000
	Sum of Squares and Cross-products	2795,545	3291,828	2813,148	3652,510
	Covariance	3,221	3,788	3,237	4,203
	N	869	870	870	870

** . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

Tabla 1. Correlación entre variables de “tipo de maltrato”.

Además se realizó un análisis factorial, con el fin de conocer el comportamiento de la muestra. En este se ve que el factor “emocional”, es el que ostenta mayor peso en el Inventario, seguido el maltrato “económico”, “psicológico”, “terror” y “sexualidad”.

Tras analizar los datos, se puede determinar que la muestra se comporta como una población normal en las variables : “rango de edad” y “situación sentimental”. Por lo que en la comparación de medias mediante la T de student, en rango edad, puntúan de forma significativa con respecto a las variables de maltrato físico (0,002), sexual (0,003) y el constructor de “violencia” (0,031). Los hombres a medida que envejecen perciben a sus parejas como más violentas en general. Con respecto a la variable “situación sentimental”, se encuentra que los separados y divorciados perciben en mayor medida sus experiencias como maltrato, frente al resto, llegando a ser estas significativas en los maltratos: psicológico (0,042), terror (0,037), física (0,016) y el constructo de violencia (sumatorio de violencias) (0,045).

Por otro lado, no se han encontrado significación con respecto a las variables de: “trabajo”, “estudios” y “lugar de

residencia”.

Si bien es cierto, como se comentaba anteriormente, que la muestra de mujeres era muy inferior (28) a la de los hombres (842), la distribución con respecto a la variable sexo era distinta en función del tipo de maltrato, puesto que la distribución se ha comportado de manera no paramétrica, resultando ser significativa para el maltrato “emocional” (0,005), “económico” (0,001) y “orientado al terror” (0,001), percibiendo el hombre mayor grado de maltrato que la mujer. Mientras que la distribución era normal, y se encontraban diferencias significativas nuevamente con respecto al maltrato “psicológico” (0,017), nuevamente el hombre se percibe como más maltratado. Por contra, a pesar de seguir una distribución normal, las variables de maltrato “sexual” y “físico”, en estas no se han hallado diferencias significativas.

Dependent Variable	(I) sit sentimental	(J) sit sentimental	Mean Difference (I-J)	Std. Error
Control psicológico	separado	divorciado	-,1240	,48091
		con pareja	-,2715	,51302
		casado	1,0468*	,48311
		soltero	,3924	,49807
			,2676	,53558
	divorciado	con pareja	,1240	,48091
		casado	-,1474	,33857
		soltero	1,1709*	,29128
			,5165	,31547
	casado	separado	,3917	,37188
		divorciado	,2715	,51302
		soltero	,1474	,33857
			1,3183*	,34170
	soltero	separado	,6639	,36254
		divorciado	,5391	,41256
		con pareja	-,10468*	,48311
			-,1709*	,29128
	con pareja	divorciado	-,3183*	,34170
		casado	-,6544*	,31882
		soltero	-,7792*	,37472
			-,3924	,49807
	casado	separado	-,5165	,31547
		divorciado	-,6639	,36254
		con pareja	,6544*	,31882
		soltero	-,1248	,39382
	soltero	separado	-,2676	,53558
		divorciado	-,3917	,37188
		con pareja	-,5391	,41256
		casado	,7792*	,37472

Based on observed means.
The error term is Mean Square(Error) = 5,960.

*. The mean difference is significant at the ,05 level.

Tabla 2. Análisis de T- Student para muestras independientes de la variable “maltrato orientado al control psicológico” por “situación sentimental”, en hombres.

CONCLUSIONES

A tenor de los resultados obtenidos, parece que, además de una “violencia machista”, paradigma en boga, latente tal y como muestra la propio Macroencuesta de Violencia contra la Mujer (C.I.S. 2014), coexiste una violencia hembrista, que lejos de pasar desapercibida como podrían indicar estudios como el de Fontena y Gatica (2000), resumiendo sus resultados en que “no denunciar el varón las agresiones hembristas por: elemento sociocultural, desconocimiento de sus derechos y la escasez o inexistencia de instituciones exclusivas para varones, o en su defecto para el maltrato, independientemente del tipo que sea, la conclusión era que los hombres finalmente -no denuncian-”. Sin duda parece, que en base a los resultados obtenidos, dichos argumentos no se sostendrían hoy en día, al menos así parece quedar reflejado

en este estudio, puesto que *las nuevas tecnologías, sobretudo las redes sociales, que han propiciado un tejido asociativo, de información, apoyo y denuncia colectiva que esta haciendo que los hombres puedan tener voz cuando son agredidos.*

Tal y como se preveía, el tipo de “maltrato hembrista” es mucho más “psicológico”, “emocional” y sobre todo lo percibe el hombre como “orientado al terror”, de ello se puede desprender la hipótesis que “quizás la mujer, cuando quiere agredir, el acto que perpetre sea más deliberado y meditado, y por ende más selectivo, localizando mejor puntos débiles del hombre (víctima), pudiéndole causar traumas importantes.

Por el contrario, el hombre se percibe como menos amenazado en el maltrato “sexual” y ligeramente en el “físico”.

El presente estudio no es más que una primera aproximación al constructo, tal y como han empezado a surgir recientemente aportaciones, en esta línea de resultados como los encontrado por Rojas-Andrade *et alii* (2013), en el que se refleja que debe ser del mismo interés valorar la violencia en todos sus sentidos, independientemente de su género, completando el estudio con preguntas como: ¿ha encontrado algún tipo de ayuda estatal, o privada?, ¿qué tipos de recursos le han ofrecido?, ¿ha sufrido además algún tipo de maltrato adicional como el “institucional” (jurídico, sanitario, etc..)?, etc..

Por otro lado, no se han encontrado diferencias significativas entre los distintos maltratos y las variables de “población”, “estudios” o “situación laboral”, lo que rompe con los esquemas sociales existentes acerca de que el nivel de violencia es mayor en entornos socioeconómicos y culturales deprimidos, rompiendo barreras y estratos sociales.

No obstante, si bien se debe ser cauto con los resultados obtenidos, conocedores de las limitaciones de un estudio “online”. Con ello no se refiere a que este cuestionario pueda tener menos fiabilidad que uno presencial, por el simple hecho de que haya personas que puedan “falsear” deliberadamente la información, puesto que lo mismo podría ocurrir con un cuestionado físico, es más el hecho de querer hacerlo de forma voluntaria, implica un interés por colaborar en la investigación, por lo que, a nuestro juicio, le aporta mayor credibilidad. Sin embargo hay cierto componente de dudas, o interpretaciones erróneas de causalidad, que si se deberían tener en cuenta, puesto que por ejemplo, las mujeres que responden no conocemos si responden como “agredidas” por violencia hembrista (por la violencia ejercida de una mujer, sea su propia madre, pareja, hermana, expareja de su actual pareja, etc..) o si por el contrario es la percibida por ella en base a su experiencia con un hombre. Lo que no cabe discusión alguna es que los resultados abren, de par en par, una línea de investigación que debe profundizarse, ya que hasta la fecha ha sido casi inexistente, y que esta debe hacerse, cuanto-menos, al mismo nivel que la “Macroencuesta de Violencia contra la Mujer” (C.I.S. 2014), pero esta vez tratando de no discriminar ningún género.

•

Bibliografía

- Bosco, J. (2016). Elaboran un cuestionario para detectar casos de hombres maltratados por sus mujeres. *lainformacion.com*. <https://goo.gl/5YPOeS>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2014). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer*. Nº. 3027
- Chapado, F. (2015). *Inventario de Preguntas para Reconocer Situaciones de Violencia de la Mujer contra el Hombre*. <https://goo.gl/II2Zkv>
- Cuestionario para detectar casos de hombres maltratados. NOTIFORO: Prensa Digital. <https://goo.gl/Jsw07F>
- Echaury, J. A.; Fernández-Montalvo, J.; Martínez Sarasa, M.A.; Azcárate, J. M. (2011). Trastornos de Personalidad en Hombres Maltratadores a la Pareja: Perfil Diferencial entre Agresores en Prisión y Agresores con Suspensión de Condena. *Anuario de Psicología Jurídica*. Vol. 21, 2011 - Págs. 97-105.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (2008). Trastornos de personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio en las cárceles españolas. *Psicothema*, 20, 193-198.
- Fontena, C. y Gatica, A. (2000). La Violencia Doméstica hacia el Varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja. Universidad de Biobío. Recuperado 24 de Noviembre 2011. En <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.40.htm>
- Gil-Verona, J. A., Pastor, J.F., De Paz, F., Barbosa, M. Macías, J. A., Maniega, M. A., Rami-González, L, Boget, T y Picornell, I (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de psicología*. vol. 18, nº 2 (diciembre), 293-303. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia (España). ISSN: 0212-9728
- Guerrero (2014) Violencia y su Clasificación. Psicología, equidad, derechos humanos, prevención de violencia <https://goo.gl/xAUiEo>
- Hart, S. D., Dutton, D. G. y Newlove, T. (1993). The prevalence of personality disorder amongst wifeassaulters. *Journal of Personality Disorders*, 7, 329-341.
- Heavey, S. (2013). Data shows domestic violence, rape an issue for gays. *Ros Krasny and Jackie Frank*. WASHINGTON. <https://goo.gl/YNYgz0>
- Kandel, E., Schwartz, J., y Jessel, T.M. (Eds.) (2001). Principios de neurociencia, 4 ed. México: McGrawHill Interamericana
- López García, E. (2004). La Figura del Agresor en La Violencia De Género. Características Personales e Intervención. *Papeles del Psicólogo*. nº 88, ISSN 0214-7823
- Moyer, K. E. (1976). The Psychology of Aggression. New York: Harper & Row
- Perez Bernardes de Moraes, T. ¿Porqué los Hombres Presentan un Comportamiento más Agresivo que las Mujeres? por una Antropología Evolutiva del Comportamiento Agresivo. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol 37, No 1 (2013). <https://goo.gl/Q69v7i>
- Reina, F. L. (2013). *Inventario de preguntas para reconocer situaciones de violencia machista contra las mujeres*. <https://goo.gl/EsYvel>
- Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P. y Valencia, J. (2013). Los Hombres también Sufren: Estudio Cualitativo de la Violencia de la Mujer hacia el Hombre en el Contexto de Pareja. *Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*. Vol. 3, nº 2. ISSN2216-0701 UNIVERSIDAD MANUELA BELTRÁN, Programa de Psicología, Bogotá D.C. Colombia.
- Rosenzweig, S. (1968) Test de Frustración. Buenos Aires: Paidós
- Schmucler, H. (1997) *Memoria de la Comunicación*. Comunicación, medios, cultura: Buenos Aires.
- Watson, Dorothy; Parsons, Sara (2005). Domestic Abuse of Women and Men in Ireland: Report on the National Study of Domestic Abuse. Dublin: *National Crime Council of Ireland*. p. 24.
- Wright, E. (2016). *Domestic abuse in England and Wales*. Office of National Statistics. <https://goo.gl/fHgiEc>